

§ III. De las ciencias y de las letras en Francia y en el resto de la Europa.

Literatura francesa. La literatura francesa, tan frívola y libre en el siglo xvi, triunfa al fin en el xvii del vil sensualismo que entonces la manchaba. Dominada por el pensamiento religioso, llega bajo la inspiración de la fe á su mas alto grado de perfección. En el primer período de este siglo, esto es, desde Luis XIII hasta el momento en que Luis XIV reina por sí solo (1610-1661), el genio francés se resiente todavía de la dureza de la época anterior. Los piropos de los Italianos y el mal gusto de los Españoles engañan á las mejores inteligencias sobre la naturaleza de lo bello y perfecto. Pero una vez que el gran reinado se muestra en toda su gloria, cuando la Francia manda á la Europa, entonces se ven brillar una multitud de hombres ilustres en todos los géneros. La poesía dramática alcanza desde luego la nobleza, la fuerza y lo sublime por Corneille, y en seguida añade á esto la gracia y lo patético por Racine; la comedia de carácter, desconocida de los antiguos, es creada por Moliere; la ópera se eleva á la dignidad de una obra literaria con Quinault; la poesía didáctica es un prodigio de elegancia y de sabiduría bajo la pluma de Boileau, que disfama en sus sátiras las ridiculeces, y principalmente las ridiculeces literarias. La Fontaine pinta la naturaleza en sus fábulas, é impaciente á sus rivales futuros sobrepujando á sus antecesores. La poesía lírica se hace oír mas tarde, pero es para pronunciar bajo la pluma de Rousseau acentos llenos de armonía y de entusiasmo. En fin, la poesía ligera es graciosa y sentimental en Chaulieu, y la pastoral permanece débil con Segrais, porque supone á sus pastores espirituales como su siglo.

A la verdad, la Francia no tuvo entonces su epopeya, pero Fenelon la consoló dándole el *Télémaco*. La elocuencia de los estrados, aunque representada por graves magistrados, no pudo tomar su impulso; pero la elocuencia del púlpito sobrepujó á toda la antigüedad por el órgano de Bossuet,

creando la oración fúnebre. El águila de Meaux abre en su *Discurso sobre la historia universal* un camino enteramente nuevo para los estudios históricos, y mientras que comentaba el plan de Dios acerca del mundo, una infinidad de eruditos amontonaban en sus laboriosas vigiliass todos los materiales que habian de entrar un día en la historia general de la humanidad. Al mismo tiempo Descartes y Pascal abrian á la filosofía una carrera que no habia sido recorrida aun, y extendian por medio de sus descubrimientos el círculo de las matemáticas.

Las literaturas antiguas se cultivaban con tanto cuidado, que hicieron revivir, por decirlo así, en medio del siglo de Luis XIV el siglo de Augusto. El cardenal de Polignac luchó por la poesía como por el interior de los pensamientos con Lucrecio, Rapin recordó á Virgilio, y Santeuil á Horacio. Lo mas sorprendente en este siglo de maravillas es que la arquitectura, la escultura, la pintura, en una palabra, todas las artes, rivalizaron por su brillo con la literatura.

En la imposibilidad en que nos encontramos de hablar de todos estos hombres célebres, á lo menos daremos la lista de todos sus nombres, á fin de que con una simple ojeada se comprenda cuán superior fue el siglo de Luis XIV, por la multiplicidad de las obras y de los estudios, á los siglos tan justamente célebres de Augusto y de Leon X.

POETAS DRAMATICOS

Rotrou, que murió en	1630	Tomas Corneille, que murió	
Molière	1673	en	1709
Pedro Corneille	1684	Regnard	1709
Quinault	1688	Brueys	1723
Racine	1699	Campistron	1726
Boursault	1708	Dancourt	1728

OTROS POETAS.

Malherbe, que murió en	1628	Benserade que murió en	1691
Brebeuf	1661	Madame Deshoulières	1694
Racan	1670	La Fontaine	1695

Segrais, que murió en	1701	Chaulieu que murió en	1720
Boileau	1711	Rousseau	1741
La Fare	1713		

ORADORES DE LOS ESTRADOS.

Le Maistre, que murió en	1658	Pelisson, que murió en	1693
Patru	1681		

ORADORES DEL PULPITO.

Cheminais, que murió en	1639	Flechier, que murió en	1710
Mascaron	1703	Fenelon	1715
Bourdaloue	1704	Massillon	1743
Bossuet	1704		

HISTORIADORES.

Sarrasin, que murió en	1654	Amelot de la Houssaie, que murió en	1706
Perefixe	1670	Boulainvilliers	1722
El cardenal de Retz	1679	Fleury	1723
Mezerai	1683	Rapin de Thoiras	1725
El P. Maimbourg	1686	Daniel	1728
Madame de Motteville	1689	Vertot	1735
Saint-Real	1692	Dubos	1742
Varillas	1696		
El P. de Orleans	1698		

ERUDITOS.

T. Godefroi, que murió en	1648	Herbelot, que murió en	1695
Sirmond	1651	Tillemont	1698
Petau	1652	Cousin	1707
Labbe	1667	Mabillon	1707
Valois	1676	Ruinard	1709
Moreri	1680	Baluze	1718
Godefroi	1681	Basnage	1723
Ducange	1688	Le Clerc	1736
Pagi	1695	Montfaucon	1741

LITERATOS.

Voiture, que murió en	1648	Scarron que murió en	1660
Vaugelas	1649	De Ablancourt	1664
Balzac	1654	Arnaud de Andilly	1674
Du Ryer	1656	Le Bossu	1680

De Sacy que murió en	1684	Tourreil que murió en	1715
Chapelle	1686	Madame de Maintenon	1719
Ant. Arnaud	1694	Hamilton	1720
Lancelot	1695	Dufresni	1724
Madame de Sevigne	1696	La Motte-Houdart	1731
Madame de La Fayette	1699	Madame de Lambert	1733
Bachaumont	1702	Mongault	1747
Boubhours	1702	Lesage	1747
Perrault	1703	Fontenelle	1757
Saint-Evremont	1703		

FILOSOFOS.

Descartes, que murió en	1650	La Bruyère, que murió en	1696
Cassendi	1655	Bayle	1706
Pascal	1662	Malebranche	1715
La Motte-le-Vayer	1672	Huet	1721
La Rochefoucauld	1680	Buffier	1737
Nicole	1695	El abate de Saint-Pierre	1743

SABIOS Y MATEMATICOS.

Fermat, que murió en	1653	Jaime Bernouilli, que murió en	1705
Pecquet	1674	Nicolas Bernouilli	1726
Rohaut	1675	Juan Bernouilli	1748
L'Hôpital	1704		

GEOGRAFOS Y VIAGEROS.

Samson, que murió en	1667	Tournefort	1708
Bochard	1669	Chardin	1713
Bernier	1688	De l'Isle	1726
Vaillant	1706		

ERUDITOS Y POETAS LATINOS.

Saumaise, que murió en	1653	Jouvenci, que murió en	1716
Lefevre	1672	Madame Dacier	1722
Rapin	1687	Dacier	1722
Furetière	1688	De la Rue	1725
Ménage	1691	De la Monnoye	1728
Santeuil	1697	El cardenal de Polignac	1741
Commire	1702	Brunoi	1742
Danet	1709		

PINTORES.

Lesneur, que murió en	1655	Mignard, que murió en	1695
Le Poussin	1664	Jouvenet	1717
Lebrun	1690	Rigaud	1744

ESCULTORES.

Puget, que murió en	1695	Coysevox, que murió en	1720
Girardon	1715	Coustou	1733

ARQUITECTOS.

Fr. Mansard, que murió en	1666	Claudio Perrault, que murió en	1703
Le Nôtre	1700	H. Mansard	1708

GRABADORES.

Callot, que murió en	1635	Andran, que murió en	1703
Nanteuil	1678		

MUSICO.

Lulli, que murió en	1687
-------------------------------	------

La Francia, ilustrada por tantos hombres de genio, habia de ejercer una influencia inmensa en toda la Europa. Así es que se copió servilmente cuanto hizo. Se pensó, se ejecutó y aun se vistió á la manera de los Franceses. Nuestra lengua perfeccionada llegó á ser europea. Fue hablada en todas las cortes, y se sirvieron de ella para redactar los grandes tratados de paz entre las diversas naciones de la Europa. Los artículos de Nimega todavía se escribieron en latin, pero en adelante el francés fue la única lengua diplomática.

Literatura italiana. Cuando la Francia llegó á su edad de oro, ya habian pasado los bellos tiempos de la literatura italiana. Los talentos, despues de haber producido obras maestras admirables, se cansaron de lo bello, y se arrojaron á la singularidad, buscando con cuidado lo nuevo y lo extraordinario. La poesia fue corrompida por el espíritu

hermoso de la afectacion. Se encontraron todavía poetas ingeniosos y brillantes, pero no se vió ningun escritor sólido. El que mas contribuyó á extraviar de este modo los espíritus, fue el Napolitano Marini. La riqueza de su imaginacion reparó la mayor parte de sus defectos; pero queriendo subreptamente sus discípulos, se precipitaron en lo fantástico y burlesco, estimando solamente los juegos de palabra y espirituales, los vanos antítesis, las comparaciones forzadas y las frases sonoras y pedantescas.

La prosa sufrió menos que la poesia de aquellas extravagancias literarias, y la historia se escribió aun con brillo y valentia. Dávila escribió en quince libros la *Historia de las guerras civiles de Francia* en un estilo que recuerda el de Guichardini. Fra Paolo Sapi, ese religioso que ocultaba bajo su hábito, como lo dijo Bossuet, un corazon calvinista, y desacreditaba la misa que decía todos los dias, escribió con tanto arte como mala fe la *Historia del concilio de Trento*. Este mal libro provocó al menos la excelente obra de Pallavicini sobre el mismo asunto. En fin, las *Memorias* de Bentivoglio y la *Historia de la república veneciana* de Nani se hicieron notar menos por su imparcialidad que por el mérito y la correccion del estilo.

Literatura española. La literatura española se mantuvo, como la literatura italiana, casi fuera de la influencia de la literatura francesa; pero fue mucho mas rica. Miguel Cervantes, Lope de Vega, Calderon, Mariana, Herrera y Solís fueron los grandes nombres de que se pudo glorificar. Como las novelas de caballería eran la pasion de toda España, Cervantes, en su *Don Quijote*, castigó esa ridiculez inconcebible con una alegre ironía de que no habia habido ejemplo. Lope de Vega, á quien todos sus contemporáneos llamaban el prodigio de la naturaleza, se ejercitó en todos los géneros, y escribió mas de 21,300,000 versos. Pero donde mas se distinguió fue en el arte dramático, y compuso 2,200 piezas de teatro, que todas fueron aplaudidas con entusiasmo en Madrid. Se tradujeron en todas las lenguas; y su talento fue el que ejerció sobre el drama francés la influencia que hemos atribuido á la literatura española. Calderon no tuvo la misma fecundidad; pero quizá le sobrepusó por la pureza y la perfeccion de sus piezas.

La prosa no fue cultivada por ningun escritor que se pueda comparar á estos dos poetas. Con todo Mariana escribió con mucha dignidad la *Historia de España* hasta Fernando el Católico; Herrera refirió, si no con concision al menos con exactitud, *Los Hechos de los Castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano desde el año 1492 hasta el de 1534*; y Antonio de Solís escribió la *Historia de la conquista de Méjico* con una admirable delicadeza de estilo.

Pero al fin del siglo xvii hubo en España, como en Italia, escritores sin juicio y sin gusto que buscaron con una pasión increíble la pompa del estilo y la falsa erudición. Complaciéronse en llenar de citas los pensamientos mas comunes, citaron innumerables autoridades en apoyo de la proposición mas simple, apelaban á cada momento y sin motivo á la mitología, y la mayor parte de las obras no eran mas que un monton indigesto de textos alambicados que no ofrecían interés alguno.

De la literatura inglesa. La Francia permaneció casi extraña á las literaturas del Mediodía; pero no sucedió así con las literaturas del Norte. La Inglaterra, abismada por las guerras civiles, despues de haber producido á Bacon y Shakspeare, se vió obligada á interrumpir el curso de sus especulaciones, y á imponer silencio á la poesía. Sin embargo al pie del cadalso de Carlos I, y al lado del regicida Cromwell, habia un poeta de grandes pensamientos, de inspiraciones, sublimes y este era Milton, secretario latino del protector. Con todo, en medio de la tormenta revolucionaria, solamente publicó algunos folletos, en los que se justificaba á sí propio y á todos los que contribuyeron á la muerte de Carlos I. Esperó á que se restableciese la calma y á perder enteramente la vista para dictar, unos tras otros, á su mujer, á su hija ó á los amigos que venían á visitarle, los versos de su *Paraiso perdido*, obra original y de genio, que fue desconocida en su origen, porque el espíritu inglés imitando á su rey, no le parecia bueno lo que le venia del otro lado del Estrecho. Tradujeron pues los Griegos y Latinos, estudiaron la antigüedad, y tomaron mucho de los autores franceses. Con todo, en este período de los Estuardos que llaman el *período clásico*, hubo poetas y prosadores muy distinguidos. Despues de Milton, la poesía vió aparecer á Dryden y Addison. La prosa se enriqueció principalmente con los trabajos de los filósofos, y se vió que Hobbes y Locke continuaron á Bacon: Pero su doctrina sirvió de base y de inspiración á las teorías antireligiosas del siglo xviii. Hobbes era escéptico; y Locke, en su *Ensayo sobre el entendimiento humano*, estableció, quizá sin saberlo, los principios del materialismo.

De la literatura alemana. La Alemania estaba agitada de tal modo al principio del siglo xvii por los grandes acontecimientos de la guerra de treinta años, que apenas pudo ocuparse de la literatura. No obstante se vió aparecer en Silesia una escuela nueva. El Silesiano Opitz, que fue su jefe, no era un genio creador. Dotado de un talento incontestable, cultivó casi todos los géneros literarios con éxito, y fue verdaderamente el padre de la *poesía alemana* y el primero que estableció sus reglas. Había estudiado los poetas franceses y holandeses, y tomó de ellos esa

pureza de gusto y esa nobleza de estilo que caracterizan su escuela. Pero al fin del siglo hubo una reacción muy enérgica contra todos sus principios. La escuela de Hoffman y de Lohenstein se ensoberbeció contra la suya, y corrompió la lengua poniendo á la moda el estilo remontado y lo extravagante. Es verdad que se continuó imitando á los autores franceses; pero sin comprender su verdadero mérito, y destruyendo al mismo tiempo la originalidad del lenguaje por las palabras extraordinarias que iban á buscar al extranjero, no salían á luz mas que composiciones bufonas y burlescas.

La Alemania no se distinguió entonces sino por sus filósofos y eruditos. La ciencia de Puffendorf fue admirada y conocida de toda la Europa: los Freinshemios, los Gronovios, los Morhorf y los Fabricios admiraron á todos por su erudición. Leibnitz los eclipsó sin embargo á todos, y se puede decir sin exageración que jamás hubo hombre de un talento mas firme, mas profundo, y adornado de conocimientos mas extensos y variados. Pero todos aquellos sabios escribían en latin. Leibnitz dió el primero la idea de escribir en aleman las obras científicas, sirviéndose de ellas en algunos opúsculos. Estaba reservado á su discípulo Wolf elevar la lengua de su país á la altura de una lengua sabia, é introducir su uso en los tratados de erudición.

Literatura holandesa. La literatura holandesa, mas libre en su impulso que la literatura alemana, llegó de repente á su mas alto esplendor. Apenas se encuentran en el siglo xvi algunos hombres que emprendan sujetar la versificación á reglas fijas. Pero en el siglo xvii Amsterdam es ilustrada por Pedro Corneille-Hooft, el padre del teatro holandés. Vondel, hijo de un sombrerero de Amberes de la secta de los anabaptistas, que hizo sus primeros versos á trece años, siguió las huellas de Hooft, y sobresalió en la tragedia, la oda y la sátira. Mas el nombre que ha permanecido mas popular, es el de Jacob Cats, el La Fontaine holandés. Llenó un libro *en folio* de poemas que compuso acerca de las diferentes edades y escenas de la vida. Hooft tuvo escuela en Amsterdam, Cats en Dordrecht. Esta, menos correcta que la primera, tuvo mas gracia y natural. Pero ambas á dos se oscurecieron ante la influencia de la literatura francesa, que dominó exclusivamente en Holanda al principio del siglo xviii.

De las literaturas del Norte. En cuanto á los Estados del Norte, no ofrecen grandes riquezas literarias. Los Daneses cuentan sin embargo todavía muchos poetas llenos de númen, de espíritu y de talento. Las ciencias astronómicas encontraron en Tycho-Brahé un hábil intérprete, y los espíritus, siguiendo el ejemplo de este grande hombre, se dedicaron principalmente á las ciencias históricas y naturales. La Suecia se des-

perió un momento por el genio de Cristina. Esta princesa vivía siempre en medio de un círculo de sabios de diversos países; pero su pasión por la lengua francesa le hizo descuidar demasiado la lengua sueca, y así prestó pocos servicios á la literatura nacional. Pero despues de su abdicacion las letras quedaron mucho mas descuidadas todavía. Todos los príncipes que le sucedieron hasta Carlos XII eran guerreros que miraban con indiferencia las ciencias y el estudio. Por esa razon la Suecia no progresó. La Polonia, debilitada y arruinada por sus continuas divisiones, no tiene siquiera fuerza para deplorar su desgracia. Algunos poetas latinos, filósofos y comentadores oscuros, fueron todo su bagaje literario. La Rusia, gracias al talento de Pedro el Grande, tiene escuelas, pero no sabe todavía escribir ni componer.

COMPENDIO

DE

LA HISTORIA MODERNA.

TERCERA ÉPOCA.

DESDE EL TRATADO DE WESTFALIA HASTA LA REVOLUCION FRANCESA.

(1648-1789.)

SEGUNDO PERIODO.

Desde la muerte de Luis XIV hasta la revolucion francesa.

(1715-1789.)

CAPITULO PRIMERO.

De la Francia, y subsidiariamente de la Inglaterra, de la España, de la Alemania y de la Prusia desde la muerte de Luis XIV hasta la convocacion de los Estados generales (1).

(1715-1789.)

Durante todo el siglo XVIII se forma una gran tempestad contra la Francia. Los primeros años de este siglo fueron los últimos del reinado de Luis XIV; y ya hemos dicho cuán fecundos fueron en desastres. Durante la menor edad de Luis XV, bajo la regencia de Felipe de Orleans, la deuda pública se agravó por el deplorable sistema de Law, las costumbres de la nacion se depravaron

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Laurentie, *Historia de los duques de Orleans*; Lemontey, *Historia de la regencia*; Lacreteille, *Historia de la Francia en el siglo XVIII*; Voltaire, *Siglo de Luis XV*; Federico, *Obras del rey de Prusia*; Saint-Simon, *Duclos, Memorias*.